

- ¿Estoy dispuesto a hacer sacrificios personales por el bien de la comunidad y del apostolado?

6. Oración

Señor, hazme un instrumento de tu paz. Donde haya odio, que yo siembre amor; donde haya ofensa, perdón; donde haya duda, fe; donde haya desesperación, esperanza; donde haya oscuridad, luz; y donde haya tristeza, alegría. Oh Divino Maestro, haz que yo no busque ser consolado, sino consolar; ser comprendido, sino comprender; ser amado, sino amar. Porque es dando como recibimos; es perdonando como somos perdonados; y es muriendo como nacemos a la vida eterna. Amén. *(San Francisco de Asís)*



UN ARTE QUE NACE DE LA COMUNIÓN: LA VIDA COMUNITARIA PAULINA

Nuestro Fundador, el Beato Santiago Alberione estaba convencido de que el apostolado de la comunicación era una obra divina y, como tal, debía ser llevado a cabo por hombres y mujeres consagrados, dispuestos a testimoniar este noble apostolado con su total dedicación y con el testimonio de su vida. Uno de los aspectos fundamentales de la vida consagrada paulina es la dimensión comunitaria de su existencia y de su apostolado. Como artesanos de la comunicación, cada paulino está llamado a ser una persona de comunión, viviendo su consagración dentro de la comunidad religiosa con una actitud de colaboración, compromiso, sensibilidad hacia las necesidades de los demás y con un espíritu de sacrificio personal.

1. De la Carta Anual del Superior General

El sentido de la vida consagrada, y en particular de la vida en comunidad, está estrechamente vinculado a la comunión. Comunidad no de individuos que se esfuerzan por estar juntos, sino de hermanos que en la mutua aceptación manifiestan las palabras de Jesús: “Que el amor con que tú me amas esté en ellos y también yo esté en ellos” (Jn 17, 26).

“Hay un término que, a pesar de pertenecer a la cultura digital, por su connotación simbólica también tiene algo que decir respecto a la comunión: “conectarse”. La conexión es el prerequisite necesario para responder a la necesidad humana de relaciones profundas. Conectarse es una acción que pertenece a la “cultura del encuentro”. Presupone que también exista una aceptación explícita de la solicitud de contacto, lo cual es fundamental para que exista una verdadera comunicación. En particular, la conexión expresa el deseo de la Iglesia de permanecer en relación con una sociedad que está en línea, pero a menudo inmersa en la soledad, ya que no encuentra a nadie que sea testigo de que es posible vivir unos para otros...”

Conectarse es ofrecer la posibilidad de disfrutar de la presencia los unos de los otros, es despertar el deseo de compartir la vida¹³, por eso ‘lo que era desde el principio, lo que oímos, lo que vimos con nuestros ojos, lo que contemplamos y nuestras manos tocaron el Verbo de la vida, también se lo anunciamos a ustedes, para que ustedes también estén en comunión con nosotros. Y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo’” (1 Jn 1,1-3) (No.2 Segunda parte).

2. El encuentro con la Palabra de Dios

San Pablo nos exhorta a utilizar eficazmente los dones, los talentos y las capacidades que Dios nuestro Padre nos ha otorgado gratuitamente para el bien de todos en nuestras comunidades. Sin embargo, para que estos dones sean realmente útiles en el contexto de la vida comunitaria, debemos dejar a un lado el orgullo y abrazar una actitud de humildad y apertura.

“La gracia que Dios me ha dado me autoriza a decirles a todos y cada uno de ustedes que no se entrometan en cualquier cosa, sino que aspiren a lo que se debe buscar. Que cada uno actúe sabiamente según el carisma que Dios le ha entregado. Miren cuántas partes tiene nuestro cuerpo, y es uno, aunque las distintas partes no desempeñan la misma función. Así también nosotros formamos un solo cuerpo en Cristo. Dependemos unos de otros y tenemos carismas diferentes según el don que hemos recibido.

Si eres profeta, transmite el conocimiento que se te da; si eres diácono, cumple tu misión; si eres maestro, enseña; si eres predicador, sé capaz de animar a los demás; si te corresponde dar, da con la mano abierta; si eres dirigente, actúa con dedicación; si ayudas a los que sufren, muéstrate sonriente. Que el amor sea sincero. Aborrezcan el mal y procuren todo lo bueno. Que entre ustedes el amor fraterno sea verdadero cariño, y adelántense al otro en el respeto mutuo” (Rm 12, 3-10).

3. La enseñanza de la Iglesia

El Concilio Vaticano II, en su empeño por la renovación de la vida consagrada en la Iglesia, exhorta, a través del documento Perfectae Caritatis, a dar gran importancia a la vida comunitaria. Esta, de hecho, es un testimonio vivo de la esencia misma de la vida religiosa, llamada a ser un signo profético en un mundo dividido y alejado del amor de Dios y del prójimo.

“A ejemplo de la primitiva Iglesia, en la cual la multitud de los creyentes eran un corazón y un alma, ha de mantenerse la vida común en la oración y en la comunión del mismo espíritu, nutrida por la doctrina evangélica, por la sagrada Liturgia y principalmente por la Eucaristía. Los religiosos, como miembros de Cristo, han de prevenirse en el trato fraterno con muestras de mutuo respeto, llevando el uno las cargas del otro, ya que la comunidad, como verdadera familia, reunida en nombre de Dios, goza de su divina presencia por la caridad que el Espíritu Santo difundió

en los corazones. La caridad es la plenitud de la ley y vínculo de perfección y por ella sabemos que hemos sido traspasados de la muerte a la vida. En fin, la unidad de los hermanos manifiesta el advenimiento de Cristo y de ella dimana una gran fuerza apostólica” (*Perfectae Caritatis*, 15).

4. Pensamiento del Fundador

Para el Beato Alberione, la vida comunitaria no era simplemente una estructura social, sino un elemento indispensable para el desarrollo espiritual de los miembros y para la eficacia del apostolado paulino en la Iglesia. Él consideraba que vivir en comunidad permitía a los miembros crecer en humildad, en la caridad y en el apoyo mutuo.

“¿Qué significa vida común? Significa: unidad de pensamiento, unidad de obras, dirección única en el hablar, unidad de sentimientos, unidad de fin. Todos deben contribuir al fin principal y al fin secundario: la santificación personal y el apostolado. ¡Todos! Nadie debe quedarse al margen, nadie debe limitarse a mirar a los demás. Si el carro debe avanzar, todos deben empujar; quien tenga más fuerza empujará más, quien tenga menos empujará menos, pero todos deben contribuir. Nadie debe limitarse a mirar y juzgar... Cada palabra de crítica divide y debilita; cada palabra de aliento, inspirada por la caridad, une y hace caminar hacia la perfección y el buen resultado del apostolado” (*A las Hijas de San Pablo*, 1954, cap. 25).

5. De la Palabra a la Vida

Para un paulino, la vida comunitaria es esencial para formar una base sólida en su relación personal con Cristo y para ser efectivos en el apostolado. La grandeza del apostolado de la comunicación debería impulsarnos a hacer un esfuerzo colaborativo, ya que estamos llamados a realizar este gran apostolado como individuos unidos en un propósito compartido. Una misión unida, vivida en la vida común es especialmente importante para fortalecer nuestra vocación y crecer en santidad. El camino hacia la santidad no es sólo personal, sino también comunitario. Mientras vivimos nuestra vocación en nuestras respectivas comunidades, nos ayudamos mutuamente a crecer en el camino hacia la perfección. Por lo tanto, es importante poner mayor énfasis en la oración compartida, en el apostolado y en la vida cotidiana para ayudarnos unos a otros a vivir conforme a las enseñanzas de Jesús, nuestro Maestro.

- ¿Soy consciente de la grandeza del apostolado paulino de la comunicación?
- A la luz de las tecnologías actuales, ¿por qué somos menos eficaces que nuestros predecesores, que disponían de recursos limitados?
- ¿Mi contribución al apostolado justifica los recursos que la Congregación ha invertido en mí?